

EL ENCUENTRO CON EL REINO**FICHA: UNA HISTORIA DE LIBERACIÓN****ANEXO 1****PARA LA ORACIÓN PERSONAL Y LA COMUNICACIÓN**

1. Busca un lugar y un tiempo tranquilos para dedicarlo al encuentro con Dios. Pídele que te ayude a comprender su Palabra.
2. Presenta las situaciones que en estos días te preocupan, te inquietan, te alegran, lo que llena tu vida. Recuérдалas y piensa que tal vez Dios está actuando, de una u otra manera, a través de todos esos acontecimientos.
3. Quédate con las experiencias de liberación, de vida, que te están invitando a amar y a crecer, a arriesgarte y a desarrollarte. Retenlas un momento en tu corazón, ante Dios...
4. Lee despacio el siguiente texto (Ex 1, 8-14.2,23-3,10)

Entonces subió al trono de Egipto un nuevo rey, que no había conocido a José, y dijo a su pueblo:

- Mirad, el pueblo israelita se ha hecho más numeroso y potente que nosotros. Hay que actuar con cautela para que no sigan multiplicándose, pues si se declara una guerra, se aliarán con nuestros enemigos, lucharán contra nosotros y se marcharán del país.

Entonces pusieron sobre ellos capataces que los oprimiesen con rudos trabajos, mientras edificaban Pitón y Rameses, ciudades-almacén del faraón. Pero cuanto más los oprimían, más se multiplicaban y aumentaban, de suerte que los israelitas se convirtieron en un motivo de preocupación para los egipcios. Por eso, los egipcios los sometieron a una dura esclavitud y les hicieron la vida imposible, obligándolos a realizar trabajos extenuantes, tales como la fabricación de mortero y de ladrillos, y toda clase de faenas agrícolas.

Mucho tiempo después murió el rey de Egipto. Los israelitas, esclavizados, gemían y clamaban, y sus gritos de socorro llegaron hasta Dios desde su esclavitud. Dios escuchó sus lamentos y recordó la promesa que había hecho a Abraham, Isaac y Jacob. Dios se fijó en los israelitas y comprendió su situación.

Moisés pastoreaba el rebaño de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Trashumando por el desierto llegó al Horeb, el moten de Dios, y allí se le apareció un ángel del Señor, como una llama que ardía en medio de una zarza. Alfijarse, vio que la zarza estaba ardiendo pero no se consumía. Entonces Moisés se dijo: "Voy a acercarme para contemplar esta maravillosa visión, y ver por qué no se consume la zarza". Cuando el Señor vio que se acercaba para mirar, le llamó desde la zarza:

- ¡Moisés! ¡Moisés!

Él respondió:

- Aquí estoy.

Dios le dijo:

- No te acerques; quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es sagrado.

Y añadió:

- Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

Moisés se cubrió el rostro, porque temía mirar a Dios.

El Señor siguió diciendo:

- He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias. Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Lo sacaré de este país y lo llevaré a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, a la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, pereceos, jeveos y jebuseos. El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí. He visto también la opresión a que los egipcios los someten. Ve, pues; yo te envío para que saque de Egipto a mi pueblo, a los israelitas.

5. Repásalo y repite, subraya, deja resonar aquellas frases que más te llaman la atención.
6. Trae a tu memoria y a tu corazón las situaciones de esclavitud u opresión que has vivido o sentido, antes o ahora, situaciones externas e internas (la esclavitud de la inseguridad, del temor, del prestigio, la necesidad de quedar bien, hábitos...). Recuerda el ejercicio de las ataduras. Piensa de qué necesitas ser liberado o liberada. Pide a Dios que intervenga en tu favor.
7. Piensa en los pueblos y las personas que están sufriendo situaciones de esclavitud en nuestro mundo, en tu entorno cercano o lejano: niños esclavos o abandonados, mujeres en países donde no son consideradas como personas, víctimas de violencia de género en nuestro entorno, inmigrantes irregulares, refugiados, víctimas de la guerra, privados de libertad, presos de conciencia... Trae a tu corazón a alguna de esas personas e intenta comprender su necesidad y sus ansias de libertad. Pide a Dios que intervenga en su favor.

8. Ponte en el lugar de Moisés. Piensa cómo puedes ser tú, también, en la historia, instrumento de liberación, cómo puedes colaborar para la libertad de esas personas. Piensa acciones concretas para ello.

9. Escribe las siguientes cuestiones para compartir en el grupo:
 - a. ¿Cuál es y ha sido tu experiencia personal de opresión y liberación? ¿Cuáles son las esclavitudes que vives hoy, las cosas que te impiden vivir como sueñas, ser quien deseas ser, crecer y amar?
 - b. ¿Tienes experiencia de liberación? ¿Crees que Dios puede liberarte? ¿Cómo?
 - c. ¿Qué personas conoces personalmente o a través de las noticias que sufren situaciones de opresión? ¿Cuáles te resultan especialmente dolorosas, graves, a cuáles eres más sensible? ¿Por qué?
 - d. ¿Puedes hacer algo para colaborar con la liberación de esas personas? ¿Qué?
 - e. ¿Qué cambios en tu forma de vivir, de actuar, en tus actitudes o en tus hábitos puedes introducir para colaborar en tu propia liberación y la de los demás?

10. Da gracias a Dios por este rato de encuentro y concluye pidiéndole que te ayude a escuchar su voz y colaborar con él en esta historia de salvación y liberación.